

El Instituto de Investigaciones Estéticas tuvo a su cargo las obras hasta 1972, cuando comienza la restauración arquitectónica y adelantada la restauración de retablos y pinturas murales, pudo considerarse cumplida la etapa más difícil que se le había confiado. La restauración de lienzos, retablos y murales estuvo a cargo del Centro Nacional de Restauración, cuyos técnicos desarrollaron una admirable labor.

En las últimas entregas de APUNTES complementaremos la cronología de la restauración con que comenzamos a publicar en APUNTES No. 12. Por ahora, entonces, adelantamos a las nuevas personas que colaboran con nosotros en esta obra, entérate, dejamos aquí, con el deseo de nuestra agradecida por el oportuno y oportuno concurso que nos prestan.

1 3 2

La demolición del Puente Aranda. Ya hace unos meses, los medios informativos de Bogotá hicieron del puente Aranda el tema de una columna del siglo XVIII. Aranda construyó el siglo XVIII.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Ya se presentaron todos los datos históricos sobre las etapas verticales y las etapas que se imaginaron de las etapas de la restauración. Ya se imaginaron las etapas de la restauración, ya se imaginaron las etapas de la restauración, ya se imaginaron las etapas de la restauración, ya se imaginaron las etapas de la restauración.

Lo único que cabe es preguntar si el diseño y ejecución de los nuevos vitrales es tan perfecto estético, funcional, estructural y económico, que no debe jugar a la menor modificación que permita la presencia de un pasado y sentido mejor de la historia y constructiva colombiana en la vida cotidiana de los bogotanos.

Camilo Méndez Lauro

Don Enrique Marco Dorta. Para la América española, para la patria colombiana, para nuestra Cartagena de Indias, el fallecimiento de Don Enrique Marco Dorta es muy sensible.

Tuvo Cartagena la buena suerte de haber sido elegida por Don Enrique Marco Dorta como objeto de estudio para su tesis doctoral, cuyos frutos más importantes son las magistrales obras *Cartagena de Indias: la ciudad y sus monumentos* (Sevilla, 1951) y *Cartagena de Indias: puerto y plaza fuerte* (Madrid, 1960). Y el Continente, que Marco Dorta hubiera dedicado su vida al estudio del Arte Hispanoamericano.

Cartagena le otorgó el título, honroso para la ciudad tanto como para él, de Hijo Adoptivo.

Ha perdido América un estudioso; Colombia, un amigo; Cartagena, un hijo predilecto.

Restauración de Santo Domingo de Tunja. El Excelentísimo Señor Presidente de la República, Doctor Julio César Turbay Ayala, hizo entrega de las obras de restauración del templo de Santo Domingo a la Comunidad de Padres Dominicos de Tunja, el pasado día 28 de marzo.

La Universidad Javeriana, a través de su Instituto de Investigaciones Estéticas, estuvo vinculada a esta obra desde el año de 1968, cuando Carlos Arbeláez Camacho inició las gestiones ante el Gobierno Nacional para la restauración del templo.

El Instituto de Investigaciones Estéticas tuvo a su cargo las obras hasta 1979, cuando, concluida la restauración arquitectónica y adelantada la restauración de retablos y pinturas murales, pudo considerar cumplida la delicada misión que se le había confiado. La restauración de lienzos, retablos y murales estuvo al cuidado del Centro Nacional de Restauración, cuyos técnicos desarrollaron una admirable labor.

En una próxima entrega de APUNTES complementaremos la memoria de la restauración que comenzamos a publicar en APUNTES No. 12. Podremos entonces referirnos a las muchas personas que colaboraron con nosotros en esta obra; entretanto, dejamos aquí constancia de nuestro agradecimiento por el oportuno y generoso concurso que nos prestaron.

J. S. S.

* * * * *

La demolición del Puente Aranda. Ya hace unos meses los medios informativos de Bogotá hicieron los últimos llamados para salvar de la demolición al antiguo Puente Aranda, construcción del siglo XVIII.

Ya se presentaron todos los datos históricos, todas las crónicas verídicas y las creadas por la imaginación de las gentes, ya se presentaron avalúos de todo tipo, sentimentales e históricos, ya se solicitó, se rogó, ya se propusieron alternativas económicas y costosas (costosas!), y... sin embargo, ya desapareció.

Lo único que cabe es preguntar si el diseño y ejecución de los nuevos viaductos es tan perfecto estética, funcional, estructural y económicamente, que no daba lugar a la menor modificación que permitiera la presencia de ese pequeño y sencillo mojón de la historia vial y constructiva colombiana en la vida cotidiana de los bogotanos.

Camilo Mendoza Laverde



La demolición del Puente Aranda. Fotografía de Gustavo Sánchez. Cortesía de El Espectador.

Restauración de la Casa de Don Juan de Castellanos en Villa de Leiva. El Municipio de Villa de Leiva adquirió la casa de portales construída en 1602 por Don Juan de Castellanos en la plaza de la villa, con el objeto de restaurarla y adecuarla como sede del gobierno local: Sala del Concejo Municipal, oficinas para la Alcaldía, la Personería, Tesorería, Registraduría, etc..

El Instituto de Investigaciones Estéticas adelanta actualmente la elaboración de los planos de proyecto, y las obras de restauración. Financia los trabajos la Gobernación del Departamento de Boyacá.

* * * * *

En la primera, Zapatero presenta los proyectos defensivos para Santa Marta dentro del contexto histórico en el cual se dieron, en tres grandes capítulos: siglo XVII ("la época de la promesa"), siglo XVIII ("la época del esfuerzo español") y siglo XVIII ("la época de la independencia"); desde las primeras fortalezas que levantaron D. Pedro de Heredia en La Concepción y el Gobernador D. García de Lema en la playa de Santa Ana, hasta los proyectos desarrollados por D. Antonio de Arévalo, Manuel Fernández, Agustín Crame, González y con el proyecto de Cuatrecasas para Santa Marta (1781) de Antonio Martínez, y con las fortificaciones de la Ciénaga Grande (1811-13). La documentación histórica de las fortificaciones de Santa Marta está respaldada con los dibujos de los proyectos y los mapas que reproduce Zapatero y que hace de esta estudio una precisa fuente documental.

La segunda parte está dedicada a las propuestas de restauración y rehabilitación museográfica de las fortalezas, de las cuales apenas quedan restos importantes del fuerte de San Fernando, del de San Antonio y del Morro. Para señalar la situación de las fortalezas desaparecidas, propone Zapatero colocar hitos, iniciativas que nos parecen muy adecuadas. La restauración de las fortalezas conservadas puede resultar excesiva en nuestra opinión; no parecen justificadas las reconstrucciones que plantea, aunque las consideraciones que recomienda Zapatero son, sin duda, necesarias.

LIBROS

Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias, por Juan Manuel Zapatero. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979. 204 p., ilustr., mapas. Incluye voces técnicas.

Don Juan Manuel Zapatero entrega esta nueva y excelente obra histórica, desarrollo y complemento de su trabajo *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estudio asesor para su restauración*, publicado diez años antes. Zapatero ha localizado, publica y analiza nueva documentación y planos de los proyectos para las defensas, hasta los últimos proyectos de Agustín Crame y de Juan Jiménez Donoso, que, de haberse construido, habrían cambiado considerablemente el aspecto de la ciudad.

Junto con las magistrales obras de D. Enrique Marco Dorta, esta Historia de las fortificaciones es obra capital para el conocimiento de la arquitectura cartagenera.

Historia de las fortalezas de Santa Marta y estudio asesor para su restauración, por Juan Manuel Zapatero. Biblioteca de Historia Nacional, vol. CXLII, Academia Colombiana de Historia. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980. 454 p., ilustr., mapas. Incluye índice onomástico, índice de láminas y selección de voces técnicas.

Nuevo e importante aporte al estudio de la historia del diseño y construcción de fortificaciones en América española y, particularmente, en el Nuevo Reino de Granada. La obra se divide en dos partes.

En la primera, Zapatero presenta los proyectos defensivos para Santa Marta, dentro del contexto histórico en el cual se dieron, en tres grandes capítulos: siglo XVI ("la época de la promesa"), siglo XVII ("la época del esfuerzo estéril") y siglo XVIII ("la época de la indefensión"); desde las primeras fortalezas que levantaron D. Pedro de Heredia en La Concha y el Gobernador D. García de Lerma en la playa de Santa Ana, hasta los proyectos desarrollados por D. Antonio de Arévalo, Manuel Hernández, Agustín Crame. Concluye con el proyecto de Cuartel para Santa Marta (1791) de Antonio Marchante, y con las fortificaciones de la Ciénaga Grande (1811-13). La documentada *Historia de las fortificaciones de Santa Marta* está respaldada con los dibujos de los proyectos y los mapas que reproduce Zapatero y que hace de éste estudio una preciosa fuente documental.

La segunda parte está dedicada a las propuestas de restauración y rehabilitación museográfica de las fortalezas, de las cuales apenas quedan restos importantes del fuerte de San Fernando, del de San Antonio y del Morro. Para señalar la situación de las fortalezas desaparecidas, propone Zapatero colocar hitos, iniciativa que nos parece muy adecuada. La restauración de los fuertes conservados puede resultar excesiva en nuestra opinión; no parecen justificables las reconstrucciones que plantea, aunque las consolidaciones que recomienda Zapatero son, sin duda, necesarias.

* * * * *

Herencia colonial en Cartagena de Yndias. Comenterios y fotografías de Germán Téllez. Presentación de Donaldo Bossa Herazo. Palabras liminares de Eduardo Lemaitre. Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, Litografía Arco, 1980. 242 p., 179 fotografías, un plano.

El Fondo Cultural Cafetero ha venido publicando esta colección de álbumes bajo el título común de "Herencia Colonial", como promoción del legado de arte que dejó España en nuestro territorio. Este es el volumen VIII.

El historiador Donaldo Bossa Herazo hace la presentación histórica de Cartagena, en el estilo ameno y humorístico que lo caracteriza, y concluye sus notas dando algunas recomendaciones oportunas sobre la preservación de Cartagena, a partir del principio —que hace suyo— de que más vale conservar que restaurar, criterio que todos quisiéramos se aplicara en la Ciudad Heroica.

Téllez incluye entre sus bellísimas fotografías algunas que nos muestran la Casa de la Aduana y otros edificios como se conservaban hace unos años (1964-67), antes de que fueran transformados o restaurados; a decir verdad, la Casa de la Aduana, por ejemplo, perdió calidad ambiental con la restauración que se le hizo, a juzgar por las fotografías números 10, 12 y 132. Un verdadero aporte lo constituye la fotografía de la Plaza de la Aduana tomada hacia 1915 por el fotógrafo Narváez (foto número 9 del álbum), en la cual se aprecia al fondo, claramente, la desaparecida "Casa de la Isla" o Casa de los Oficiales Reales; es ésta la mejor fotografía que se haya publicado de ese lamentado monumento.

En sus comentarios, Téllez expone de nuevo sus personales apreciaciones sobre la arquitectura cartagenera, a veces discutibles: "La Catedral de Cartagena —dice en su comentario a la fotografía número 36—, comenzó con la gran pretensión de su planta basilical, pero al llegar arriba tuvo que conformarse con tener una modesta cubierta de madera, en par y nudillo, como cualquier casa de vecino". En rigor, no puede imaginarse una forma de cubrir la Catedral, distinta a la techumbre de madera: sobre la arquería, el paño del clerestorio aparece liso, sin resaltes que hicieran prever arcos fajones, por ejemplo, para abovedar la nave, lo cual hubiera sido técnicamente posible; el planteamiento basilical de la Catedral de Cartagena, por otra parte, no se reduce a la planta: su alzado interior

y su disposición espacial responden también al modelo basilical que se desarrolló desde el siglo IV, con nave central sobreelevada, techada con madera, arquería de ritmo constante y ábside abovedado. Y la techumbre de la Catedral no puede ser más consecuente con la arquitectura que tiene debajo: los tirantes están dispuestos sobre los ejes de las columnas, como era de esperarse en una buena obra de arquitectura, repitiendo en el techo el ritmo impuesto por las arquerías. Solución mejor que ésta solamente hubiera sido un artesonado horizontal, que habría exigido también armadura de madera; pero un artesonado así habría resultado exótico en Cartagena.

Bossa Herazo nos deja una seria preocupación con la noticia que da (página 36) sobre el retablo de Santa Clara, del cual dice que lo están redorando. Este retablo ha sufrido muchas penalidades. Por un tiempo quedó expuesto a la intemperie en la abandonada capilla de Santa Calra, hasta que se lo trasladó al convento de La Popa, donde fue ensamblado muy mal, con ignorancia del orden arquitectónico que rige todo el retablo; hace unos meses pudimos percatarnos de que las molduras aparecían colocadas en una confusión absurda, que los entablamentos no habían sido armados correctamente, que muchos follajes estaban invertidos, etc.. Pero también pudimos apreciar que los dorados del retablo se diferenciaban por sus tonalidades —logradas con barniz— según estuvieran aplicados sobre una figura o sobre el fondo, sutileza muy propia del espíritu rococó del retablo. Redorar este retablo es una torpeza que esperamos sea reconsiderada por quienes lo tienen bajo su custodia.

* * * * *

Inventário de Proteção do Acervo Cultural da Bahia, vol. IV, Secretaría de Industria y Comercio del Estado de Bahía (Brasil), Salvador, Bahía, 1980. 394 p., ilustr., mapas.

Desde hace cinco años, la Secretaría de Industria y Comercio del Estado de Bahía está publicando el inventario de protección del patrimonio cultural de Bahía. Este volumen IV contiene cerca de 200 monumentos y sitios de las regiones de Serra Geral y de Chapada Diamantina, que abarcan unos 80.000 km² y 56 municipios.

Es admirable y ejemplar la labor de inventario que adelanta en Bahía el equipo profesional (apenas catorce personas) coordinado por el arquitecto Paulo de Azevedo. Las fichas de inventario contienen fotografías recientes —y a menudo antiguas también— de cada monumento, sus plantas arquitectónicas y de localización, su situación, descripción, datos tipológicos, históricos y técnicos, propuestas de protección y restauración, etc.. Se trata de un trabajo permanente e ininterrumpido que, como advierte el arquitecto P. de Azevedo, "no pretende ser apenas un registro. Su publicación se destina a despertar una conciencia, antes de que nuestro patrimonio sea apenas un recuerdo".

Los criterios de selección y valoración del patrimonio cultural que emplea el equipo que realiza este inventario, son óptimos. Tienen cabida desde las grandes casas de hacienda, como la de Brejo dos Padres (s. XVIII), hasta las habitaciones rústicas construídas aprovechando grutas naturales (pp. 183 y 185), desde la capilla de Bon Jesus da Gloria, de Jacobina, de inicios del s. XVIII, hasta la diminuta capilla de Bon Jesus dos Passos (fines del s. XIX), en Caetitê, y cuanta casa, molino, tienda, prefectura municipal, escuela, teatro, cementerio, tenga valor como patrimonio cultural para Bahía.

Labor admirable y ejemplar para nuestros países, que suelen discutir por años sobre la necesidad de realizar un inventario que nunca se hace. Azevedo nos demuestra que la única dificultad que hay para hacer un inventario cultural, es querer hacerlo...

* * * * *

La obra de Gregorio Vásquez, por Francisco Gil Tovar. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980. 192 p., ilustr., 87 láminas.

En este hermoso álbum promovido por el Museo de Arte Moderno de Bogotá, el Profesor Francisco Gil Tovar se adentra de nuevo (ya lo ha hecho antes en varias ocasiones) en el análisis de la obra del pintor santafereño. A lo largo de cincuenta y cinco pinturas, veintisiete detalles (de ellos cinco radiografías) y una decena de dibujos, Gil Tovar va puntualizando las características de la obra vasqueña, con autoridad y desapasionadamente. Ausentes en su pintura el drama, la sensualidad y la grandielocuencia propias del estilo barroco, concluye que Vásquez no es un pintor barroco; del análisis de su pintura, que "es más un dibujante correcto y seguro que colorea y modela lentamente sus dibujos"; y de su desempeño en el ambiente cultural de la criolla Santa Fe, habiendo descargado de Vásquez la necesidad de ser original (cualidad valorada en el arte sólo recientemente), que "ver en él un genio sería un despropósito; pero reconocerle un claro talento técnico, una buena capacidad comunicadora en su mundo y una gran fidelidad a su sociedad es simplemente justo". En suma, una nueva aproximación a Vásquez Ceballos para colocar su obra en una justa valoración crítica.

* * * * *

El arquitecto Carlos Arbeláez Camacho: compilación de sus más importantes escritos cortos: 1947—1969. Compilador: Rafael Uribe. Prólogo de Alfonso Borrero Cabal, S.J. Banco Central Hipotecario y Sociedad Colombiana de Arquitectos. Bogotá, Antares, 1980. 329 pág., fotografías, ilustr.

"Este volumen —dice la nota de presentación— es un homenaje que el Banco Central Hipotecario y la Sociedad Colombiana de Arquitectos quieren rendir al arquitecto Carlos Arbeláez Camacho. Constituye una recopilación de sus escritos cortos más significativos y quiere con ello contribuir al enriquecimiento del pensamiento cultural colombiano. Es una visión de lo que Arbeláez Camacho era como teórico de la arquitectura y del urbanismo, historiador, restaurador y pedagogo, pero sobre todo, como ser humano que sentía con pasión que la belleza es parte esencial de la vida".

* * * * *

Simón Bolívar, por Gerhard Masur. Traducido al castellano por Pedro Martín de la Cámara. Instituto Colombiano de Cultura, colección Historia Viva, volúmenes 9 y 10. Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1980. 708 p., 2 tomos.

Como homenaje al Libertador en el sesquicentenario de su muerte, Colcultura reeditó la versión castellana (publicada en 1960 por Editorial Grijalbo, de Méjico) de la magistral biografía de Simón Bolívar escrita en 1946 por el historiador alemán Gerhard Masur.

La colección Historia Viva cumple una importante misión de divulgación histórica. La elección de esta obra, difícil de conseguir en nuestro país y de amena lectura como pocas, es un acierto, aunque la versión publicada es, lamentablemente, deficiente, especialmente porque los escritos de Bolívar fueron deformados por el paso de un idioma al otro: Masur redactó esta biografía en alemán y vertió a esa lengua, naturalmente, las cartas y proclamas que Bolívar escribió en castellano; del alemán fueron traducidas al inglés, y de éste volvieron a su idioma original. El último traductor no tuvo el cuidado de cotejar los textos bolivarianos originales y, como consecuencia, el estilo literario de Bolívar resulta irreconocible. Así, la última proclama del Libertador, su escrito más conocido y apreciado por los colombianos, quedó reducido a este desabrido texto:

“Colombianos, mi último deseo es la felicidad de mi patria. Si mi muerte puede contribuir en algo a la reconciliación de los partidos o a la unificación del país, me iré a la tumba en paz” (t. II, p. 674).

El Libertador jamás se expresó de esta manera.

* * * * *

Architectures colombiennes, por Anne Berty. París, Editions du Moniteur, 1981. 240 p., fotografías, planos, mapas.

La realización de una muestra de arquitectura colombiana en el Centro Georges-Pompidou de París en diciembre de 1980, motivó la publicación de este catálogo. La selección de obras expuestas y analizadas en el libro por Anne Bouchard es muy acertada. La autora comprendió y presenta atinadamente las circunstancias sociales, económicas y culturales dentro de las cuales se desarrolla la actividad profesional en el país. Y orientó su análisis hacia la arquitectura de la vivienda, primordialmente, para destacar las buenas realizaciones colombianas en este campo.

El entusiasmo de la autora por la arquitectura colombiana la lleva a anotar la aparición de un *estilo*, cuyo lenguaje se basa en el empleo del ladrillo, “reinventado por Rogelio Salmona, Fernando Martínez, Guillermo Bermúdez, Luis Esguerra, Dicken Castro, etc.” (p. 201) y por la utilización de la traba a junta perdida en las esquinas obtusas o agudas —las “cremalleras”— “cuyo iniciador reconocido fue Rogelio Salmona” (p. 210). Sin duda, los mejores cultores de este “estilo” han sido estos arquitectos; pero conviene no desorientar a la crítica: el ladrillo como material de acabado se ha empleado ininterrumpidamente en Colombia desde los años veinte; y la “cremallera” de ladrillo fue utilizada por primera vez en la arquitectura moderna —que sepamos nosotros— en 1893 por Frank Lloyd Wright (Casa W. H. Winslow, River Forest, Ill.), quien la volvió a aplicar, al menos una vez más, en 1940 (Casa de S. Bazett, Hillsborough, Cal.). Pero debemos admitir que la arquitectura colombiana actual se caracteriza por el buen empleo del ladrillo como material de acabado.

* * * * *

Un sólo Aquello. Poemas de Hernando Socarrás. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

Hernando Socarrás publica éste su primer cuaderno de poesías, en el que recoge cuarenta poemas cortos. Simbólicamente, ninguno tiene título, ni están numeradas las páginas. Todos quedan, pues, cobijados por el título común: un sólo aquello.

Socarrás escoge sus palabras con cuidado y gran economía, para crear imágenes vivas. Su angustia:

*Estos años han venido
discutiéndome
columpiándome
entre dos barras altamente
desconocidas.*

Su erotismo:

*Vi mi piel
untada amorosamente
de su piel que
arboleaba*

*Y yo
me arboleía.*

Y su meditación sobre la vida, que transcurre ante sus ojos de implacable observador, y se transforma mágicamente en símbolo de sí misma en la mente del poeta:

*No sabremos qué vaya sucediendo
con el color rojo de los pájaros
pero en la preocupación
un aleteo un aleteo*

un aleteo

